V Semana del Tiempo Ordinario (Año Par)
Martes

la Alianza y la honra al nombre de Dios consiste en respetar a los demás, querer a los padres, no perderse en menudencias, sino vivir el espíritu de amor.

« (…) Le preguntaron, pues, los fariseos y los escribas: ¿Por qué tus discípulos no se comportan conforme a la tradición de los antiguos, sino que comen el pan con las manos impuras? Él les respondió: Bien profetizó Isaías de vosotros los hipócritas, como está escrito: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está bien lejos de mí. En vano me dan culto, mientras enseñan doctrinas que son preceptos humanos. Abandonando el mandamiento de Dios, retenéis la tradición de los hombres. Y les decía: ¡Qué bien anuláis el mandamiento de Dios, para guardar vuestra tradición! Porque Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre, y quien maldiga al padre o a la madre, sea reo de muerte. Vosotros, en cambio, decís: si dice un hombre al padre o a la madre, "lo que de mi parte pudieras recibir sea Corbán", que significa ofrenda, ya no le permitís hacer nada por el padre o por la madre; con ello anuláis la palabra de Dios por vuestra tradición, que vosotros mismos habéis establecido; y hacéis otras muchas cosas semejantes a éstas» (Marcos 7, 1-13).

1. Se reúnen junto a Jesús y le preguntan: **«¿Por qué tus discípulos no viven conforme a la tradición de los antepasados, sino que comen con manos impuras?»**

Él les llama hipócritas, por muchas razones… y les dijo con palabras de Isaías: «**Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí… Dejando el precepto de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres**.» Les hace ver que no respetan a los padres con excusas religiosas. Aquellos fariseos buscaban tener las "manos limpias" pero Dios mira si tenemos las "manos llenas" de amor. Engañaban con excusas piadosas, incluso dejaban sin atender a sus padres porque habían ofrecido el dinero al templo: «**¡Qué bien violáis el mandamiento de Dios, para conservar vuestra tradición!**»

Te veo, Jesús, como intérprete auténtico de la Ley; por eso explicas el justo sentido del cuarto mandamiento, deshaciendo el lamentable error del fanatismo judío. «**Moisés dijo: 'Honra a tu padre y a tu madre'**»: el cuarto mandamiento recuerda a los hijos las responsabilidades que tienen con los padres. Tanto como puedan, les han de prestar ayuda material y moral durante los años de la vejez y durante las épocas de enfermedad, soledad o angustia. Tú, Jesús, recuerdas este deber de gratitud. El respeto hacia los padres (piedad filial) está hecho de la gratitud que les debemos por el don de la vida y por los trabajos que han realizado con esfuerzo hacia

los hijos, para que éstos pudieran crecer en edad, sabiduría y gracia. «**Honra a tu padre con todo el corazón, y no te olvides de los dolores de tu madre. Recuerda que por ellos has nacido. ¿Qué les darás a cambio de lo que han hecho por ti?**» (Sir 7,27-28). El Señor glorifica al padre en sus hijos, y en ellos confirma el derecho de la madre. **Quien honra al padre expía los pecados; quien glorifica a la madre es como quien reúne un tesoro** (cf. Sir 3,2-6). Todos estos y otros consejos son una luz clara para nuestra vida en relación con nuestros padres. Pidamos al Señor la gracia para que no nos falte nunca el verdadero amor que debemos a los padres y sepamos, con el ejemplo, transmitir al prójimo esta dulce "obligación" (Iñaki Ballbé).

Ya sabemos que no se puede devolver a los padres todo lo que hacen… con frecuencia, una madre puede sentir en su interior como un desencanto, al ver que ese amor hacia sus hijos no es suficientemente correspondido por ellos. Pues podemos aprovechar ese discernimiento, para devolver a nuestra madre ese amor, si la tenemos en la tierra, y en cualquier caso, cuando nos damos cuenta vemos que es algo que hay que devolverlo "hacia delante", hacia los hijos, pasar el testigo…

2. Salomón "**extendió sus manos hacia el cielo y dijo"** esta oración... yo también quiero permanecer en tu presencia, Señor**: "Señor, Dios de Israel, ni arriba en el cielo ni abajo en la tierra hay un Dios como tú, que mantienes la Alianza y eres fiel con tus servidores, cuando caminan delante de ti de todo corazón".** Quiero confesar tu grandeza, Señor, tu transcendencia. Sentirme muy pequeño ante Ti, Señor, pero muy amado, hijo tuyo. Sentir que tu grandeza es ponerse a disposición de tu Pueblo, ligarte a él, hacer alianza con él. Eres el Dios Transcendente que se hace próximo. ¡A la vez el Altísimo y el muy Próximo! Este es el gran misterio del Templo.

"Pero ¿es posible que Dios habite realmente en la tierra? Si el cielo y lo más alto del cielo no pueden contenerte, ¡cuánto menos esta Casa que yo he construido!" Dios está fuera del espacio y del tiempo, «en el cielo» quiere decir inaccesible, escondido, imposible de captar, fuera de nuestro alcance y comprensión. Los lugares sagrados son un camino a Dios por Cristo, que con su Cuerpo, es el verdadero y único mediador, que concretiza y facilita el encuentro con Dios. Él es el único templo, reconstruido en tres días. La Asamblea eucarística, los cristianos reunidos son también el Cuerpo visible de Cristo Hoy. Dios no está solamente presente en la misa. Está presente por doquier en nuestra vida. Pero en la Eucaristía, el fuerte signo de Presencia, nos es dado para que sepamos reconocerle en todas partes...

"No obstante, Señor, Dios mío, vuelve tu rostro hacia la oración y la súplica de tu servidor, y escucha el clamor y la oración que te dirige hoy tu servidor". En el texto hebreo se lee "Tefilá" (grito de

angustia que se lanza en el dolor), «Tekinná» (súplica confiada en la misericordia de Dios), y «Rinná» (plegaria gozosa, y ya segura de ser atendida)... La plegaria toma en nuestros corazones toda clase de formas, según los diversos momentos. Como los salmos, encontramos palabras para todos nuestros estados y los diversos sentimientos de alegría o dolor, de paz o angustia…

"Que tus ojos estén abiertos día y noche sobre esta Casa, sobre el lugar del que tú dijiste: 'Allí residirá mi Nombre'. ¡Escucha la oración que tu servidor dirige hacia este lugar! ¡Escucha la súplica y la oración que tu servidor y tu pueblo Israel dirijan hacia este lugar! ¡Escucha desde tu morada en el cielo, escucha y perdona!" Sé que Tú, Señor, desde el cielo donde habitas, escuchas y perdonas... ¡eres un Dios que me mira sin cesar! En este momento mismo. Tus ojos... (Noel Quesson).

Es una preciosa, y solemne oración en nombre de todos (aquí hay un resumen, pues en el libro de los Reyes aparece más larga). Da gracias a Dios por su fidelidad. Reconoce que Dios no necesita templos ni puede quedar encerrado en ellos. Es consciente de que Dios es trascendente, el todo otro, y a la vez que está también muy cercano a su pueblo. Y termina pidiéndole, por sí mismo y por todos los miembros de su pueblo presentes y futuros, que preste siempre atención y escuche las oraciones que se le dirijan en este Templo. Todo eso anuncia un templo que será auténtico nexo entre el cielo y la tierra: Jesús…

3. **"Mi alma se consume de deseos por los atrios del Señor; mi corazón y mi carne claman ansiosos por el Dios viviente. Hasta el gorrión encontró una casa, y la golondrina tiene un nido donde poner sus pichones, junto a tus altares, Señor del universo, mi Rey y mi Dios".** Es el canto a ese lugar santo donde está la imagen de la presencia divina, y lo que fue "tienda del encuentro" ahora ocupa un lugar fijo, como el pueblo nómada se ha vuelto sedentario. Todo es imagen de Jesús…

"¡Felices los que habitan en tu Casa y te alaban sin cesar! protege, Dios, a nuestro Escudo y mira el rostro de tu Ungido. Vale más un día en tus atrios que mil en otra parte; yo prefiero el umbral de la Casa de mi Dios antes que vivir entre malvados". Los cristianos son templo del Espíritu Santo, la Iglesia es Cuerpo de Cristo, la «domus Dei» (casa de Dios), es ahora «domus ecclesiae» (casa de la Iglesia, de la comunidad), donde está Dios: «**Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo**». Ya lo había anunciado Jeremías: «**No os fiéis de palabras engañosas diciendo: Templo del Señor, Templo del Señor, Templo del Señor. Si me juráis vuestra conducta y obras, si hacéis justicia y no oprimís al forastero, al huérfano y a la viuda, entonces yo me quedaré con vosotros en este lugar**» (7,4-7).

Llucià Pou Sabaté